

Miles de fans de 'Crepúsculo' invaden Sitges para ver un tráiler de 'Luna nueva'

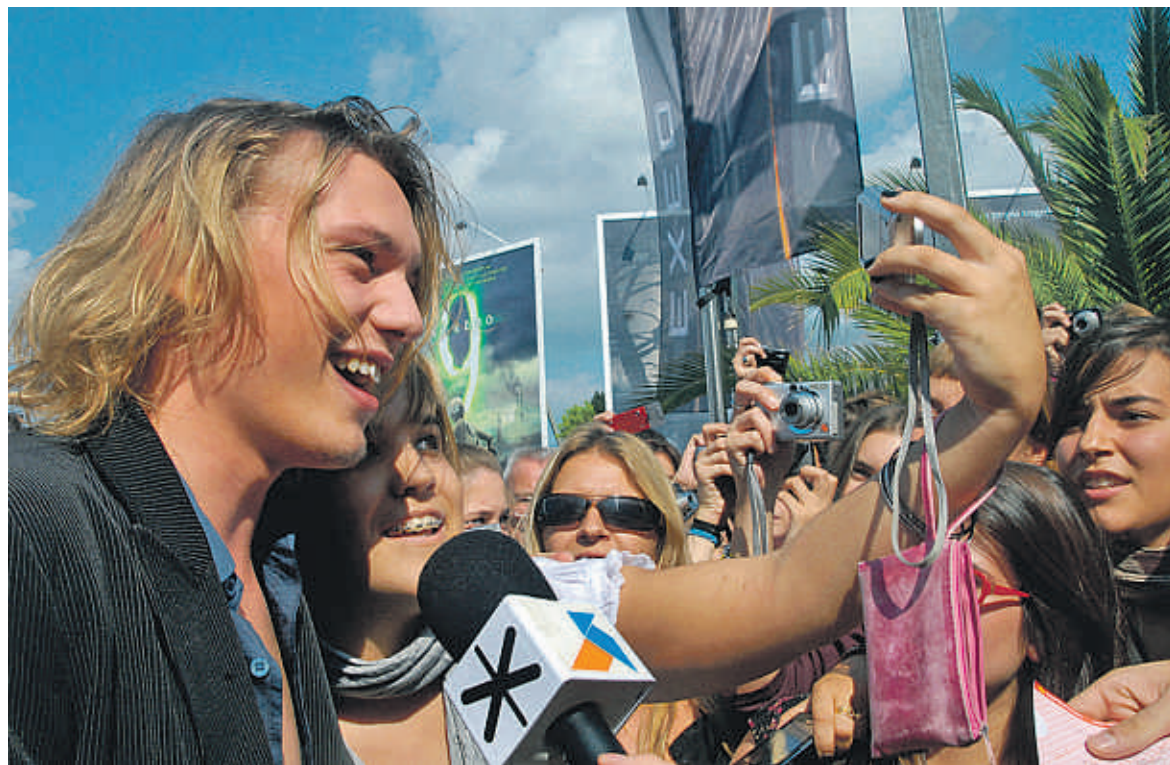
El festival bate este año récords de taquilla, con unas 35.000 entradas vendidas

SALVADOR LLOPART
Sitges

Se llama Paola, viene de Madrid y ha dormido frente a la puerta del Auditori de Sitges. Ella fue la primera. Luego se le unieron una treintena más de adolescentes, para pasar la noche juntas. Ayer por la mañana, a las once, ya eran más de dos mil, acompañadas de algunos padres y amigos. El objetivo de la larguísima cola era conseguir una de las 1.200 entradas disponibles para acceder al pase de un tráiler -¡un tráiler!- de la película *Luna nueva*, segunda entrega de la serie *Crepúsculo*.

Además de echar un vistazo a nuevas imágenes de la esperada película basada en la serie vampírica escrita por Stephenie Meyer, el fenómeno *teen* de la temporada, el aliciente del evento era ver en persona a Jaime Campbell Brower, uno de los protagonistas del filme. No importaba que su papel sea mínimo, de apenas dos frases: el rubio Campbell, de cabello alborotado, creó conmoción a su paso entre el público femenino. Un estruendo de mil gargantas juveniles lo acompañó a su entrada al Auditori. Las fans son así: entregadas, emotivas y muy generosas. Y, además, se conforman con poco. La cosa no duró más de media hora, y la gente, al salir, parecía satisfecha.

Y es que Sitges es un festival de fans. Siempre lo ha sido. De fans, de hooligans del terror y de freakies, como a veces se les llama. Pasan el tiempo, uno cambia, y ellos, los que llenan la sala, siguen ahí: generalmente jóvenes,



CARLES CASTRO

Ídolo por dos frases. Los fans de la serie *Crepúsculo* saludaban ayer al actor Jaime Campbell Brower, convertido en estrella a pesar de que su papel en el filme es mínimo

locos por el cine de género e igual de entusiasmados. El único festival del mundo donde, año tras año, la gente aplaude el logo del certamen, ese King Kong eternamente enfadado. Nada más empezar (Sitges arrancaba el jueves con la proyección de *REC 2*), bate récords de taquilla: cerca de 35.000 entradas vendidas.

¿Serán esos que llenan la platea los mismos de siempre, realmente? ¿Dueños de una pócima de la eterna juventud a la que

uno tiene el acceso vedado? Porque de búsqueda de la juventud va precisamente *La condesa*, (*The countess*), una aproximación contenida, comedida en sus detalles morbosos, pero muy sugerente a la figura de la condesa húngara Erzebert Bathory, quien para evitar el envejecimiento se bañaba en la sangre de jóvenes vírgenes, a las que hacía matar a cientos. El filme lo dirige y protagoniza Julie Delpy, que encarna a la sangrienta condesa. Delpy

era, hasta hace muy poco, una de las jóvenes promesas del cine europeo (habla perfectamente francés e inglés), y de golpe se ha convertido en una mujer que se instala en la cuarentena. Por lo que es inevitable ver algo de reflexión personal en el filme; una reflexión no exenta de amargura.

El filme es seco, distante, pero sólido como una roca. Nada de espeluznantes escenas (como la que protagonizó Paloma Picasso en los setenta, cuando la hija del

famoso pintor encarnó a la misma condesa) ni sangre a borbotones. *La condesa* descansa en las actuaciones de la propia Delpy; del joven Daniel Brühl (uno de los protagonistas de *Malditos bastardos*), cada vez mejor actor, y del inevitable, como retorcido y mal enemigo, William Hurt. La contención susurrante del filme, el trío protagonista y el tono comedido son su mejor baza. Lo peor, una cierta monotonía.

Hierro, del español Gabe Ibáñez, con Elena Anaya como prácticamente única protagonista, resultó una hermosa propuesta, en el sentido estético. Llena de reverberaciones poéticas en medio de un paisaje desolado como el alma de María (Elena Anaya), una madre que pierde a su hijo camino de la isla canaria de Hierro.

Julie Delpy encarna en 'La condesa' a una aristócrata que se baña en sangre de vírgenes para no envejecer

Un viaje a la locura, hermoso en lo visual, pero pobre en lo narrativo. Una exploración de la locura de una madre sin verdadera locura, con terrores de postal.

Pero la jornada, fuera ya de la sección competitiva, tuvo su momento de homenaje delirante a la ecología con *Pandorum*, una película reciclaje en sí misma. Recicla temas: la nave solitaria en el espacio con unos seres extremadamente peligrosos. Recicla personajes, vistos hasta la saciedad, que si el chico, la chica, el secundario que va a morir... Recicla temas: la supervivencia de la especie. Y recicla hasta escenarios, muy parecidos (dicen que son los mismos) a los de *Resident evil*. De hecho los productores sí que son los mismos. *Pandorum*, formalmente de ciencia ficción, es un viaje al pasado en toda regla.●

Isaki Lacuesta e Isa Campo desvelan las imágenes que oculta Google Earth

Lugares que no existen

TERESA SESÉ
Barcelona

Persiguiendo el mito de Camarón de la Isla, Isaki Lacuesta (Girona, 1975) viajó a mediados del 2000 a la isla de San Fernando, Cádiz, para rodar el que sería su segundo largometraje, *La leyenda del tiempo*. Fue allí donde descubrió, pasmado, que uno de los escenarios del rodaje, la playa de la Casería, un parque natural protegido, no era exactamente como aparecía en Google Earth: en lugar de los tres grandes bloques que se burlaban de la ley de Costas junto a un cartel que recordaba la prohibición de edificar en la zona, la imagen del satélite mostraba un apacible descampado. A partir de aquella experiencia, el cineasta emprendió un nuevo viaje junto a Isa Campo -guionista

de *Los condenados* (2009), película sobre la violencia de un grupo guerrillero que mereció el premio de la Crítica en el pasado festival de San Sebastián- con el objeto de filmar y hacer visibles esas zonas borrosas y pixeladas, cubiertas de nubes, que el satélite nos impide husmear.

El resultado del trabajo, *Llocs que no existeixen* (*Google Earth 1.0*), es en verdad apasionante. En el Nivell Zero de la Fundació Suñol, Isaki Lacuesta e Isa Campo, tándem artístico que, entre otras, comparte la autoría del documental *Ava* (2009), de próxima aparición, o el largometraje *Los pasos dobles*, que comenzará a rodarse en Mali a finales de año en torno a Miquel Barceló, proponen una experiencia con múltiples niveles de lectura. Mientras una gran pantalla confronta el aspecto real de terrenos militares,



XAVIER CERVERA

Isaki Lacuesta e Isa Campo, esta semana en la Fundació Suñol

campos de entrenamiento, edificios gubernamentales o playas nudistas con la visión falsamente realista del satélite, caso por caso es relatado, con la frescura de un diario de viaje, en una serie de do-

documentales que tienen vida propia y se proyectan en monitores individuales.

“A diferencia de los mapas del pasado, en Google Earth encontramos espacios en blanco. Mu-

chos espacios han sido recreados de manera virtual, ya sea para completar zonas ignotas o para ocultar información de zonas prohibidas”, reflexionan los cineastas, que viajaron a Cádiz, donde se reencontraron con los protagonistas de *La leyenda del tiempo*, la enfermera japonesa Mikito y el niño gitano Israel; a Australia y a Pisco, en Perú, arrasada por un terremoto en el 2007 y que se muestra como si nada hubiera sucedido; a Fuerteventura, donde unas construcciones en primera línea de mar fueron borradas por “un trato de buenas intenciones”; a Rusia, con la sospecha de que unas imágenes podían camuflar huellas de extraterrestres (falsa alarma), y a Cali, Colombia, donde, como todo el país aparece como una mancha borrosa, propusieron a un grupo de estudiantes que realizaran una pieza colectiva a partir de las imágenes que cada uno de ellos quería rescatar de la invisibilidad.●

***Llocs que no existeixen* (Google Earth 1.0)**

Barcelona. Nivell Zero, Fundació Suñol. Rosselló, 240. Tel. 93-496-10-32

www.fundacionsunol.org

Hasta el 28 de noviembre